



Los hogares españoles se han ahorrado 10 euros al mes durante la guerra gracias al bum de las renovables

Si los precios de la electricidad siguieran tan vinculados a los del gas como en 2021, un hogar típico con la tarifa regulada habría pagado al mes casi un 20% más

MANUEL PLANELLES /
IGNACIO FARIZA
MADRID

En el amanecer de esta década, sobre todo a partir de 2022, España vivió un bum renovable que disparó la instalación de paneles fotovoltaicos y, en menor medida, de aerogeneradores. Sirvió, aunque menos de lo deseable, para atenuar algo el impacto de la crisis energética desatada por la invasión rusa de Ucrania. Y está sirviendo, ahora sí a gran escala, como escudo protector frente a las consecuencias de la guerra en Oriente Próximo y el peligrosísimo cierre de Ormuz, que solo hoy parece tocar a su fin.

Un estudio publicado hoy por Ember, un prestigioso grupo internacional de analistas especializados en energía y políticas climáticas, estima que esa apuesta renovable ha proporcionado a España una enorme protección frente al alza de precios de la electricidad. Un comodín con el que no cuentan otros vecinos europeos, que sí han visto cómo la escalada en el precio del gas –aunque mucho menor a la sufrida en 2022 y 2023– intoxicaba la formación de precios del mercado mayorista de la luz. A ello se le ha unido que el conflicto se ha desarrollado durante una buena primavera para la eólica, la solar y, también, la hidroeléctrica, que han contribuido a desplazar más al gas.

La influencia de este combustible fósil en el sistema eléctrico español ha ido reduciéndose a medida que ha aumentado estos últimos años la generación solar y eólica, que sigue lanzada –y reforzada ahora con el auge del almacenamiento–. Según Ember, las siempre caras centrales de gas solo han fijado el precio de la luz el 9% de las horas en los cinco primeros meses de 2026, frente al 52% del mismo periodo de 2021. “Esto se debe principalmente al crecimiento de la generación eólica y solar, que subió un 37% entre 2021 y 2025”, añade en referencia directa al caso español.

Los analistas concluyen que los hogares del país se

han estado ahorrando de media 10 euros al mes gracias a esa protección vinculada al auge renovable. Así lo explican: “Si los precios de la electricidad siguieran tan vinculados a los del gas como en 2021, un hogar típico con la tarifa regulada pagaría 10 euros (o un 19%) más al mes en su factura por el aumento en el precio del gas desde marzo de 2026”. Es decir, desde los albores de la guerra de Irán, que estos días encara su epílogo.

Lejos queda ya aquella crisis también energética vinculada al inicio de la invasión de Ucrania, en la que el mercado mayorista español batía, jornada sí, jornada también, récords de precios por la subida vertical del gas. “El fuerte crecimiento de las energías renovables en el sistema eléctrico ibérico ha debilitado significativamente la relación entre los precios del gas y la electricidad desde la crisis del gas de 2021-2024”, abunda el estudio.

A un lado de esta historia está España, junto con Portugal, que han sido de los países de la UE con los precios de la electricidad más bajos en los primeros meses de 2026. Al otro está Italia, mucho más dependiente del gas, donde “los precios de la electricidad promediaron 143 euros el MWh en marzo, tres veces más altos que en España (42 euros el MWh)”.

Ejemplo

Esta protección frente al alza de los precios ha hecho que muchos expertos internacionales en cuestiones de energía y clima hayan puesto en los últimos meses a España como ejemplo de los beneficios que se logran al desvincularse de los combustibles fósiles. En marzo, el secretario ejecutivo del área de Cambio Climático de la ONU, Simon Stiell, alabó en una entrevista con este periódico la apuesta española por las políticas climáticas: “Ha sido líder, no solo en la UE, sino a nivel global en cuanto a las acciones que están tomando para descarbonizarse y para hacer la transición hacia las renovables”.



Planta fotovoltaica en Trujillo (Cáceres), en una imagen de archivo.

PACO PUENTES

Una buena primavera ha ayudado también a desplazar más al gas

Según Ember, las caras centrales de gas solo han fijado el precio de la luz el 9% de las horas

La semana pasada, Stiell volvió a señalar el camino para dejar atrás el petróleo, el gas y el carbón: “La energía solar y eólica ahora son mucho más baratas y seguras que los combustibles fósiles”. A esa ecuación se añade la fuerte caída reciente en el precio de las baterías, complemento cada vez más imprescindible de la fotovoltaica y que permite consumir energía regalada por el sol también durante la noche o en las horas o días nublados.

Además de las renovables, el momento en el que llegó esta guerra ha sido particularmente favorable: en plena primavera, sin grandes picos de consumo y con una ingente producción renovable gracias a la meteorología. Y con los embalses también en máximos tras un otoño e invierno de lluvias récord. La guerra de Ucrania llegó en

invierno, con la demanda de gas y electricidad disparada. Si los bombardeos masivos sobre Irán se hubiesen producido ahora, la situación sería más difícil: en verano, los aires acondicionados estiran el consumo y los paneles se comportan peor con el calor. Lo que más preocupaba, a expertos e incluso dentro del Ejecutivo español, era qué ocurriría si el conflicto se prolongara al otoño.

En cualquier caso, la propia capacidad de resistencia del mercado eléctrico ha sorprendido a propios y extraños. También al Gobierno, que se apresuró a desplegar medidas de apoyo fiscal en previsión de un colapso de precios como el vivido en 2022 y 2023, cuando tanto el mercado mayorista como el minorista batieron récords históricos. Ese estallido, sin embargo, no se ha producido esta vez,

por el efecto protector de las renovables y porque la subida en el coste del gas ha sido mucho menor. Se da, de hecho, la paradoja de que la mayoría de hogares pagó menos en su factura de abril y mayo (cuando aún estaban en vigor las rebajas de impuestos) que en las inmediatamente anteriores.

En mitad de esta apuesta por las renovables, y antes de la guerra en Irán, España y Portugal vivieron un impactante apagón que afectó a más de 60 millones de personas y que alimentó los discursos antirrenovables, profósiles y pronucleares.

Apagón

En su informe, Ember resalta que, pese a ese contratiempo, “el crecimiento de las energías renovables ha mantenido su impulso desde el apagón ibérico del 28 de abril de 2025 y el almacenamiento en baterías en España está aumentando rápidamente”. Desde entonces, las incorporaciones mensuales de energía eólica y solar en España han promediado 1,3 GW al mes de potencia. Una cifra, destaca el grupo británico de análisis, “similar” a la media del año anterior: 1,2 GW.

Ember destaca las reformas impulsadas para “desbloquear el almacenamiento en baterías, que se espera que se multipliquen por cuatro en 2026”. Y sostiene que “este aumento del almacenamiento, junto con otras medidas de resiliencia de la red implementadas desde el apagón, deberían acelerar el fin del costoso modo reforzado de operación de la red”. Este modo, puesto en marcha tras el inédito cero eléctrico de hace un año, implica un mayor uso de las centrales de gas para ayudar a controlar la tensión.

“El estudio de Ember revela que el escudo de energías renovables es eficaz para pequeños consumidores domésticos”, sostiene Ismael Morales, de la Fundación Renovables. “De hecho, si no hubiéramos tenido el modo reforzado de REE tras el apagón, esos ahorros mensuales de 10 euros serían aún mayores. Es necesario eliminarlo cuanto antes”, añade. “Es solo el comienzo y debemos seguir mejorando la gestión y flexibilidad del sistema eléctrico para aprovechar al máximo los beneficios de las renovables. Solo entonces el escudo se convertirá en una coraza fuerte”, concluye Morales. Pero muchas plantas renovables ya son capaces de cumplir el objetivo de controlar la tensión del sistema y evitar episodios como el del apagón.